

## **¿PERDURARÁ LO “HISPANO” EN USA?**

María Jesús Criado

*Documento de trabajo/Working paper 2002/08*

28 de octubre de 2002

*María Jesús Criado es “Visiting Research Fellow” del “Centre for Migration and Development” de la Universidad de Princeton*

**Editor: Real Instituto El Cano**  
**Coordinador: Pilar Tena**  
**Depósito Legal: M 26134-2002**

## ¿PERDURARÁ LO “HISPANO” EN USA?

María Jesús Criado

Si, como subrayan los medios de comunicación de Estados Unidos, la potente inmigración de la última década está cambiando “la cara de América”, los datos e informes que desgranar la Oficina del Censo y los institutos especializados no hacen sino subrayar el liderazgo latino en esa transformación. Las consecuencias a largo plazo de este giro y el impacto que ello pueda tener en ambos polos es algo de lo que sólo el tiempo podrá darnos razón.

“Nosotros somos ahora una de las mayores naciones hispano-hablantes en el mundo. Somos una fuente importante de música latina, periodismo y cultura. Sólo ve a Miami, o San Antonio, Los Ángeles, Chicago o el Oeste de Nueva York, New Jersey ... y cierra los ojos y escucha. Tú podías fácilmente estar en Santo Domingo o Santiago, o San Miguel de Allende. Durante años nuestra nación ha debatido este cambio –algunos lo han elogiado y otros se han irritado por ello–. Al nominarme a mí, mi partido ha elegido dar la bienvenida a la nueva América.

George W. Bush [Miami, campaña presidencial 2000 (1)<sup>1</sup>]

Las palabras del entonces candidato a presidente –más allá de sus tintes electoralistas– retratan una realidad que resulta cotidiana a cada vez más estadounidenses. En efecto, pasear por las calles de la Gran Manzana, los barrios más populosos (Queens, Brooklyn, El Bronx, el alto Manhattan), o las localidades próximas, es un constante encuentro con rasgos y acentos que traen hasta aquí las muchas semblanzas de Latinoamérica. En aceras y establecimientos el sonido familiar del español se ha convertido en un elemento más del entorno. A veces aparece de modo aislado; otras comparte el espacio con el inglés; y aún otras, resulta tan dominante que convierte en una nota irónica los rótulos ‘se habla español’ que cuelgan en los escaparates. Y es que 2,4 millones de los 9,3 que pueblan la metrópoli –uno de cada cuatro habitantes (y la mitad de sus inmigrantes) son hoy de origen hispano.

Algo similar ocurre, aunque varíen las ratios, en un creciente número de lugares a los que, de modo gradual, se ha ido extendiendo la presencia hispana, patente ya en 35 de los 50 estados de la unión (Suro y Singer 2002). Ésta es ahora la minoría étnica más numerosa al superar, con sus más de 35 millones –o 39, si se suman los 3,8 de Puerto Rico–, a la afroamericana (34,7). Y si hoy esa variopinta población que se amalgama bajo una sola etiqueta supone cerca del 13% de la total, cálculos de la Oficina del Censo apuntan que serán 70 en 2020 y rondarán los 100 millones en 2050; esto es, la cuarta parte. Eso significa que en sólo dos décadas EE UU tendrá la segunda población latina del mundo, sólo superado por México, el principal país emisor y *referente* de tan amplio segmento.

De modo que si la potente inmigración de la última década está cambiando “la cara de América”, como subrayan los medios del país, los datos e informes que desgranar la Oficina del Censo y los institutos especializados no hacen sino subrayar el liderazgo latino en esa transformación. Con una tasa de crecimiento muy superior a la del país –58% y 13%, de 1990 a 2000, en una y otro–, la minoría hispana se afirma como la más numerosa y la que presenta

---

<sup>1</sup>. Citado por Lawrence Auster en “Mass Immigration and Its Effects on Our Culture”, p. 2.

un desarrollo más fuerte y sostenido, un hecho del que han tomado buena nota los agentes sociales y del que derivan importantes efectos sociales, económicos y políticos.

Las consecuencias a largo plazo de este giro y el impacto que ello pueda tener en ambos polos es algo de lo que sólo el tiempo podrá darnos razón. Pero, entre las cuestiones que se plantean, una de las señaladas es cuál será el futuro de esa comunidad una vez se conforme un stock relativamente estable. O, en otras palabras, si la *máquina asimiladora* será igual de eficaz que en la otra gran ola migratoria y sufrirán un proceso de aculturación análogo, perdiendo lengua y cultura, o rebatirán tal precedente y, aún integrándose en el conjunto general, conservarán esas señas promoviendo con ello la conversión de EE UU en un país bilingüe. Un futuro virtual que se opone a la secular tendencia asimiladora de ese país y que despierta no pocas dudas entre buen número de escépticos; aunque también crecientes temores entre los partidarios del clásico –y hoy día un tanto devaluado– ‘melting pot’.

Parece evidente que la respuesta a tal cuestión ha de venir de la mano de la segunda y siguientes generaciones. Y si atendemos sólo a este factor, el desenlace no parece dejar lugar a dudas inclinándose, claramente, a favor de la primera hipótesis. En efecto, distintos trabajos han descrito el declive de la lengua materna entre los hijos de los inmigrantes, que llega a su término en la tercera generación, que lo abandona totalmente dado su escaso dominio y falta de apoyo dentro y fuera del hogar (Fishman 1978; Veltman 1983). No obstante, la presencia del español –*vocero* cardinal de *lo hispano*– es cada vez más patente en la vida cotidiana. Por lo que, a pesar de tan adversos augurios, no parece que a priori debamos descartar tan pronto la segunda opción. Pues, a la vez que la presión ambiental lleva a la incorporación de los cánones dominantes, las dinámicas generadas en su torno pueden interferir y neutralizar, en alguna medida, en tal tendencia contribuyendo a ratificar la peculiaridad del conjunto.

A intentar aportar algo de luz a esta cuestión van dirigidas las siguientes páginas. En ellas acudimos a fuentes secundarias y observaciones de nuestro estudio (2)<sup>2</sup> en Nueva York para trazar un cuadro sucinto –a escala demográfica, económica y política– de la población latina en Estados Unidos, atendiendo también a los aspectos expresivos (lengua, identidad y afiliación). A partir de ello inferiremos cuál puede ser ese rumbo a más largo plazo.

## La variable demográfica

En octubre de 1965, y a la sombra del movimiento de derechos civiles, tuvo lugar un cambio trascendental en las políticas de inmigración de Estados Unidos. Ese año se derogaron las llamadas leyes de los *Orígenes Nacionales* (3)<sup>3</sup>, vigentes durante cuatro décadas, implantando un nuevo sistema de distribución de visas que atendía a los criterios de reagrupación familiar, habilidades profesionales y asilo político y fijaba un límite inicial de 20.000 inmigrantes anuales por país. Con ello no sólo se posibilitó un cambio de tendencia en el stock de inmigrantes –que alcanza la cota más baja de la historia en 1970, cuando suman 9,4 millones y suponen menos del 5% del total–, también abrió la puerta a una revolución demográfica que iba a acabar transformando la estructura étnica de la nación al dar entrada a numerosos nacionales de América Latina y Asia. Desde entonces la población foránea ha

---

<sup>2</sup>. Éste comprendió observación participante y entrevistas en profundidad a inmigrantes e informantes clave con especial atención al conjunto dominicano (el más numeroso en el área tras el puertorriqueño) y al mexicano. Para ello contamos con una beca postdoctoral del Ministerio de Educación para realizar una estancia en el *Centro sobre Migración y Desarrollo* en la Universidad de Princeton y con el apoyo de dicho centro.

<sup>3</sup>. Promulgadas en 1921 y 1924 y ratificadas en el Acta de Inmigración y Nacionalidad de 1952, éstas establecían un sistema de cuotas por origen nacional que favorecía a los países occidentales y limitaba severamente la inmigración. (Departamento de Comercio de EE UU. *Profile of the Foreign-Born Population..2000*; pp. 8-9).

aumentado velozmente y alcanza, según el Censo 2000, más de 31 millones, el 11,1% de la población total. Algo más de la mitad (unos 16 millones) procede de Latinoamérica. En 1990 eran 8,4 millones (el 44,3% de los foráneos); diez años antes, en 1980, representaban un tercio y menos de un quinto en 1970 (4)<sup>4</sup>. La escalada ha sido, pues, fulminante.

La estructura de la población extranjera ha dado un vuelco radical en estas décadas. La tasa de europeos cae del 75% en 1960 al 15% en 2000 sumando ahora 4,4 millones frente a los 7,3 previos. Y aunque la población asiática advierte también un fuerte desarrollo y supone ahora –con 7,2 millones– la cuarta parte del conjunto, lo vela el latino. China, el país emisor más importante de esa región y el segundo en la lista de nacionalidades, aporta 1,4 millones, seis veces menos que México, el primer emisor. Sus nativos –unos 8 millones– constituyen algo más de la cuarta parte de la población foránea (27,6%) y más de la mitad (66.1%) del subconjunto latino. Hay que remontarse al censo de 1890 –cuando el 30% procedía de Alemania– para encontrar un índice tan elevado de una nacionalidad. Sólo entre 1990 y 2000 sus naturales aumentan el 82,4%. Junto a él, en la lista de primeros emisores, figuran también Cuba, El Salvador y la República Dominicana, en 5ª, 7ª y 9ª posición, con 952.000, 765.000 y 692.000 inscritos. Por regiones, 9,8 millones proceden de América Central, cerca de dos de países del Caribe y una cifra similar de Sudamérica (Dep. de Comercio de EEUU 2001).

Casi la cuarta parte de la población foránea son *indocumentados*, otra tendencia clave de la migración actual que se expande en los últimos años. Un estudio del Instituto de Política Migratoria estimaba su cifra en el año 2000 en unos 8,5 millones (Passell 2002), aunque algunos la elevan a 11. También entre ellos destacan los nacidos en América Latina; de allí son 3 de cada 4 (el 77%). Sólo los mexicanos sumarían unos 5 millones [el 55% del total] y otros 2 (el 22%) incumbirían al resto de países latinos. Las otras áreas geográficas están a suficiente distancia. De Asia sería 1,1 millón (el 13%), de Europa y Canadá otro medio millón (6%) y la fracción restante (2%), de África y otros orígenes (J. Passell, 2002).

Según Suárez-Orozco (1999), tras este sistema de inmigración Inter-Americano que está surgiendo hay tres cuadros sociales: a) un flujo a gran escala, más o menos regular, desde México que se intensifica tras 1980; b) oleadas puntuales desde América Central y del Sur, unidas con frecuencia a conflictos políticos; y c) un patrón caribeño de migración circular tipificado en las experiencias de puertorriqueños y dominicanos. Las condiciones estructurales –efectos de la globalización y la reestructuración económica en los países emisores y la dependencia de la economía de EE UU de la mano de obra migrante– apuntan a una continuidad de los flujos desde esas latitudes, de modo que, aún en el caso de un eventual descenso, los latinoamericanos seguirán siendo dominantes.

En cuanto a los datos globales, el Censo 2000 registró 35.305.818 hispanos, el 60% más que en 1990, cuando sumaban 22,4 millones, y el 142% si lo cotejamos con 1980 (5)<sup>5</sup>. La distribución por nacionalidades es fiel reflejo de la señalada para los inmigrados. Algo más de 22 millones (el 62%) son de origen o ascendencia mexicana; muy por detrás figuran Puerto Rico (unos 3,6 millones), Cuba (1,3), El Salvador y la República Dominicana (sobre 1 millón)

---

<sup>4</sup>. *ibidem*, pp. 10-11.

<sup>5</sup>. Hasta el censo de 1970 no se recoge a la población de origen hispano como categoría independiente. Los mexicanos empiezan a contarse en 1930. El de 1940 recoge a quienes tienen el español como “lengua materna”; los de 1950 y 1960, a las “personas con apellido español” en 5 estados y, ya en 1970, se preguntó sobre el *origen* pudiendo elegir entre una lista del cuestionario. En los de 1980 y 1990 se incluían: puertorriqueño, cubano o mexicano, mex.-americano, chicano y ‘otros hispanos’; el segundo tabuló datos sobre 30 grupos adicionales. En el último, la pregunta sobre ‘origen hispano’ precedía a la de ‘raza’, pudiendo señalarse más de una, y aparece, por primera vez, el término *latino*. Todos estos cambios, además del aumento de inmigrantes, han incidido en el balance de la población hispana (B. Guzmán. “La población Hispana. Información del Censo 2000).

y Colombia y Guatemala (unos 600.000). El resto no alcanza al medio millón (Suro 2002). Lo más destacado a este respecto es el giro en la composición, fruto del desarrollo de los flujos menores en esta década (6)<sup>6</sup>. Los “nuevos latinos”, como les denominan, se duplican pasando de 3 millones en 1990 a algo más de 6 en 2000 con lo que los grupos dominantes pierden peso en el global. Ello añade aún más diversidad al universo hispano y, por ende, dificultad para hablar de él en general, dada la variedad de perfiles y marcados contrastes que presentan los miembros de cada grupo (Logan 2001; Suárez-Orozco *et al.* 2002).

Por otra parte, si los factores implicados, antes citados, auguran larga vida al sistema migratorio, el elevado índice de natalidad y la juventud de la población ratifican la tendencia ascendente del conjunto. En efecto, las mujeres hispanas poseen la tasa de fertilidad más alta: 95 nacimientos por cada 1000 en edad fértil [15-44 años] en 2000 frente a los 60 que se registraron entre las “anglo”. En el intervalo 40-44 años, sólo las mujeres de ese conjunto, con una media de 2,5 nacimientos, excedía la cota de reemplazo generacional (Bachu y O’Connell 2001). Si tenemos en cuenta que cuando se recogieron los datos, el 36% de los latinos tenía menos de 18 años –más de diez puntos por encima del índice registrado a escala nacional (23,5%)– y su edad media es 10 años inferior a la global (25,9 y 35,3 respectivamente), la unión de ambas variables apunta claramente a un crecimiento sostenido. La cifra de hispanos con 65 años o más es, por otra parte, relativamente baja [5,3%] y más si se coteja con la de la población blanca-no hispana [14%]. (Therrien y Ramírez 2001)

Un ejemplo del peso del primer factor citado lo ofrece California, uno de los estados más poblados (34 millones) y también el que cuenta con mayor población hispana (11 millones). Casi 1 de cada 3 de sus habitantes es de origen latinoamericano (32%) y, a su vez, casi 1 de cada 3 de hispanos residentes en EEUU vive allí. En la última década, su población se incrementó en 4,1 millones pero, a diferencia de otras zonas, el incremento de este grupo se debe al alto índice de natalidad que posee. Según cifras oficiales, de cada 3,3 millones de nuevos latinos, más de 2 nacieron en el estado. Otras estadísticas estatales indican que sólo un 17% del crecimiento de esa comunidad se debió a la inmigración.

La concentración es, por otra parte, uno de los rasgos de la población hispana que se agrupa –como suele ocurrir entre los inmigrantes– en ciertas zonas que varían según su procedencia. Así, algo más de tres cuartas partes (27,1 millones) reside en los siete estados que acogen a un millón o más de ese origen. Esto es, junto a California, Tejas (6,7 millones); Nueva York (2,9); Florida (2,7); Illinois (1,5); Arizona (1,3) y Nueva Jersey (1,1). Si bien es en Nuevo México donde hay mayor índice: el 42,1% de su población es de origen hispano con claro predominio de mexicanos, al igual que sucede en California, Texas, Arizona, Illinois y Colorado. En Florida destacan los cubanos y los puertorriqueños se centran mayormente en Nueva York y Nueva Jersey. Fuera de los estados citados, hay concentraciones significativas en los condados de Washington, Idaho, Wyoming, Utah, Carolina del Norte, Georgia, Iowa, Arkansas, Minnesota, Nebraska y otros estados no tradicionales de población hispana. En algunos de ellos, por ejemplo, suponían entre el 6,0 y el 24,9% de la población total.

Es ésta, a su vez, la nota más relevante de la evolución del colectivo en la última década: la extensión a zonas impensables hace diez años que advierten, en una buena parte,

---

<sup>6</sup>. Algunos de los cambios metodológicos introducidos en el censo 2000 han causado bastante debate al aparecer subestimadas suficientes nacionalidades del centro y sur de América, entre ellos, salvadoreños, guatemaltecos dominicanos, colombianos y ecuatorianos. La Mesa Redonda Nacional Dominicano-Americana (DANR) y el Inst. de Estudios Dominicanos de la Universidad de NY (CUNY-DSI), p. e., lideraron una campaña nacional instando a revisar los datos del grupo. Ésta fue respaldada por representantes de los estados de Nueva York, Nueva Jersey, Florida, Rhode Island, y Connecticut [ver <http://www.danr.org/misreporting.htm> y R. Suro 2002].

aumentos muy superiores a los núcleos tradicionales. En efecto, según un estudio de R. Suro y A. Singer (7)<sup>7</sup>, aunque las *metrópolis latinas establecidas*, como Nueva York, Los Ángeles, Miami y Chicago, observen las mayores alzas en cifras absolutas en este tiempo, son los *nuevos destinos*, y en particular ciudades de tamaño medio, con una base pequeña de partida, las que registran los índices más elevados. Atlanta, por ejemplo, donde la población latina en 1980 era de unos 24.000, aumenta el 995% y llega en el censo 2000 a casi 270.000. O el área de Raleigh-Durham, en el Norte de Carolina que, con más del 1000% de incremento, pasa de 5.670 a 93.868 en el mismo periodo. Suro y Singer identifican 51 nuevas áreas que atañen a 35 estados; en dieciocho de ellas el incremento supera el 300%. Entre éstas se encuentran ciudades como Nashville (Tennessee), Portland (Oregon), Washington DC, Indianápolis, Providence (Rhode Island), Orlando y las Vegas. El proceso afecta asimismo a la distribución en las áreas metropolitanas. Las periferias, y en particular los *nuevos destinos*, superan también allí, en crecimiento relativo, a los núcleos centrales. En Chicago, por ejemplo, el 63% del ascenso se produjo en los suburbios y en Miami alcanzó el 96%. Por otro lado, uno de los rasgos del nuevo patrón es el predominio de varones, lo que apunta a un mayor desarrollo a medio plazo fruto de la reagrupación familiar y la creación de familias.

Ello no implica que los focos previos sufran una involución. Santa Ana, por ejemplo, una ciudad de 320.000 habitantes en California, tenía en 1980 igual población latina y blanca (44%). En el censo 2000 la segunda baja al 11% mientras la latina sube al 76%. El número de áreas en las que minoría y mayoría acortan distancias, o incluso invierten los términos, como ilustra este ejemplo, empieza a ser menos anecdótico. De hecho, según un estudio del Centro Brookings Institution (2001), los blancos no hispanos se han convertido en la nueva minoría en las 100 mayores ciudades del país. De suponer el 52% en 1990, bajan al 44% en 2000; menos que la suma agregada de afroamericanos (24%), hispanos (23%) y asiáticos (7%).

Hablamos, pues, de una población elevada, en crecimiento sostenido, muy concentrada y que se extiende por la geografía. Todo ello es importante para el tema que nos ocupa. Pues, mientras *volumen, desarrollo y difusión* afirman el rango y dimensión del fenómeno al avalar su *proyección futura y alcance nacional*, la *concentración* tiene una serie de efectos –*hacia dentro y hacia fuera*– que atañen directamente a nuestra cuestión. Y ello es así por varias razones. Una es que facilita la conservación de la lengua y otras pautas culturales al conformar un espacio en el que constituyen lo *habitual*. Asimismo, según se acumulan los indicios que *hablan* de una presencia específica –comercios, asociaciones, restaurantes, centros de reunión, etc.–, el paraje se constituye en un marco espacial que se identifica con el mismo –frente a los otros– y le dota de un cierto *territorio*, lo que añade el nivel simbólico, una dimensión que acaba tomando forma (8)<sup>8</sup>.

Pero, además, a partir de cierto punto, adquieren la suficiente masa crítica para ejercer un peso en la economía del área (y generar incluso sus propias redes de abastecimiento y servicios); en los servicios públicos y, lo que es aún más importante, a escala política. Ello hará que ganen protagonismo y se les empiece a *tener en cuenta*. Ésta –y que ‘*les respeten*’– son las demandas que más he escuchado en boca de miembros y representantes de esos colectivos. Es así como se empieza a incluir ‘el español’ en los servicios. Primero serán rótulos dispersos y

---

<sup>7</sup>. Véase R. Suro y A. Singer: *Latino Growth in Metropolitan America*, July 2002.

<sup>8</sup>. Un ejemplo de ello lo ofrece Washington Heights en el Alto Manhattan –conocido como “Dominican Heights” y “Quisqueya Heights” por sus residentes–, donde casi el 80% de la población es de origen dominicano. Varios de los recintos escolares, ocupados mayoritariamente por chicos de ese origen, llevan nombres de miembros importantes para la comunidad [Juan Pablo Duarte, Gregorio Luperón, Hermanas Miraball, etc.]. Asimismo la Av. de San Nicolás [St Nicholas Av.] cambió su nombre en 1999 por el de Boulevard Juan Pablo Duarte el “*padre de la patria dominicana*” [entrevistas y notas de trabajo de campo].

esfuerzos más o menos puntuales y voluntarios. Más tarde, según aumenta la población, a las iniciativas privadas se van sumando las públicas lo que, además de contribuir a regularizarlas, las institucionaliza. De este modo, el español llega a ser ubicuo.

Hospitales, bomberos y cuerpos de seguridad ciudadana fomentan o promueven, de un modo u otro, las habilidades lingüísticas de sus miembros. Los médicos del hospital Presbiteriano de Nueva York, por ejemplo, vinculado a la universidad de Columbia y situado en el corazón de Washington Heights, foco de concentración dominicana, reciben un curso intensivo al incorporarse en el que se les instruye en conocimientos básicos y términos de ese área en español, formación que continúan posteriormente en otros cursos a lo largo del año. En Tejas, los agentes de policía deben superar un curso de español, de cuyo coste se encarga la institución, para obtener el grado de suboficial. En Phoenix (Arizona) en una de sus estaciones de bomberos se puso en marcha, en julio de 2002, el primer programa de inmersión en el español para aumentar la dotación de miembros bilingües (9)<sup>9</sup>. A escala nacional se han implementado también diversas acciones. La Seguridad Social, la Reserva Federal y el Departamento Federal de Educación, p. e., han incorporado el español a sus páginas *web* e iniciado, en el último caso, un programa específico dirigido a ese público. Y, de igual modo, crece la cifra de condados y municipios (ya ronda los 300) que deben incluir el español en las ‘papeletas’ electorales al subir los ciudadanos en edad de voto (10)<sup>10</sup>. Los ejemplos son numerosos y de ejecución muy reciente. Y aunque detrás de los últimos haya una normativa federal, atestiguan igual el alcance de la variable demográfica, punto que examinamos.

Finalmente y volviendo, ya para acabar, a las implicaciones de la concentración, ésta significa también más fuerza a nivel político, más si alcanzan el número suficiente de electores registrados para que, tras los datos censales, se reconfiguren las circunscripciones y se creen nuevos escaños. De esta manera pueden llegar a tener sus propios representantes (11)<sup>11</sup> o, como poco, obliga al resto a buscar su apoyo. El uso del español se extiende así entre aspirantes y titulares de cargos públicos a la par que se acentúa la conciencia de especificidad y de la legitimidad que escolta sus reivindicaciones. Como afirmaba uno de nuestros informantes, nacido en la República Dominicana y concejal por el distrito 10 de Manhattan:

*“En la ciudad de NY no hay un político que no esté aprendiendo a hablar español. No hay un político que quiera aspirar, para representar la ciudad entera, los cinco condados, que no hable español. El alcalde, el defensor del Pueblo, el controlador, la*

---

<sup>9</sup>. Entrevistas: Nueva York, marzo 2002 y Chicago, agosto 2002. Sobre las prácticas en los cuerpos de policía y bomberos, véase: M. L. Betsch: “More Cops, Firefighters Forced to Learn Spanish to Keep Jobs”, *CNSNews.com*. 10 julio 2002; y J. Villa “Firefighters going bilingual”, *The Arizona Republic*. 10 julio 2002.

<sup>10</sup>. En 2000 la Administración de Clinton emitió una orden ejecutiva dirigida a hacer más efectivo el punto relativo a la discriminación por razones lingüísticas, cuestión que ya recoge el Acta Federal de Derechos Civiles de 1964. Dicha orden exige a los gobiernos federales y organizaciones que reciban subvenciones disponer de algún sistema para suministrar sus servicios en otras lenguas a fin de garantizar el acceso a quienes no dominan el inglés. Aunque la mayoría de las administraciones todavía están intentando cumplir esa orden, algunas agencias del gobierno están suministrando ahora documentos en español y cursos acelerados a los empleados que tratan con el público [G. C. Armas: “Language Barrier Affects Businesses”. *The Washington Post*. 6/8/02; D. Kong: “30 States Have Multilingual Ballots”. *The Washington Post*. 25/9/02].

<sup>11</sup>. Los dominicanos residentes en el Alto Manhattan [Washington Heights e Inwood] lograron así en 1991, tras la redistribución de distritos, el primer representante en el concejo de Nueva York, Guillermo Linares que ocupó ese cargo hasta el año 2001. Más tarde, en 1996, le siguió en la Asamblea Adriano Espailat, nacido como el primero en la R. Dominicana. Cuando Linares dejó su puesto al cumplirse el plazo máximo hubo 6 aspirantes del mismo origen dispuestos a sustituirle. Lo hizo Miguel Martínez, otro miembro de la generación 1,5 como les denomina R. Rumbaut. También hay titulares latinos en los otros condados con fuerte presencia hispana.

*presidenta del condado, todos hablan español. Y los que no lo hablan, lo están aprendiendo, porque entienden que para comunicarse y recibir el apoyo y el respaldo de la comunidad hispana, tienen que hablar el idioma*". (Entrevista. NYC. Junio 2002).

Y así es. Tanto el gobernador de Nueva York, George Pataki, como su alcalde actual, Michael Bloomberg, ambos republicanos, recurrieron al español para pedir el voto y pagaron espacios en las televisiones de habla hispana, una pauta que empieza a ser común entre cargos políticos y candidatos que, como poco, se esfuerzan en pronunciar alguna frase. Y si ya vimos a Bush, en las presidenciales del año 2000, salpicar sus discursos con su imperfecto español y en mayo de 2001 marcó un nuevo hito al difundir su discurso radiofónico semanal en ese idioma, sus esfuerzos por acercarse a la amplia minoría de hispano-hablantes han llegado hasta la web de la Casa Blanca que ya 'cuelga' el rótulo 'en español', un modo explícito de reconocer que ésta es ya la segunda lengua del país.

Y es que tanto las cifras como las expectativas de crecimiento están causando un enorme revuelo en esta vasta *área comercial* que es la sociedad norteamericana. No hay sector, al que le vaya algo en ello, que se mantenga al margen de lo que ocurre. Las grandes corporaciones y demás agentes económicos; la clase política; las organizaciones y líderes que surgen de los colectivos; sin olvidar a los gobiernos de los países emisores que *redescubren* a sus emigrados desde una nueva óptica. Ni a los *nativistas* que, de la mano de poderosos *lobbies* conservadores, instan medidas anti-inmigrantes, izan la bandera del *English only* y llaman a la *americanización* frente a la *babel* y la amenaza de *balkanización* que profetizan (12)<sup>12</sup>.

Todos ellos van a tener un papel en esta *historia* e inciden –o pueden–, de una u otra manera, en el rumbo que tomará la insólita situación que deparan los nuevos flujos. Y es que, a pesar de la larga experiencia como receptor de inmigrantes de EE UU, nunca antes habían confluído tantos factores que resultan en sí mismos, a priori, relevantes. Y no sólo por la diversidad –geográfica, étnica, social, cultural, en capital humano, etc.– que acarrearán, de lo que es buena muestra los que forman este conglomerado, reducido para más comodidad a la etiqueta uniformadora de 'hispanos' o 'latinos'. Tampoco sus *actitudes* hacia la sociedad receptora –a pesar de la devoción que buena parte le guarden– van a poder ser análogos a las de los antiguos inmigrantes. Ni en el contexto que les recibe siguen rigiendo igual las directrices de antes. Hay demasiada historia entre una y otra ola y por más que un aforismo predique la posibilidad de que se repita, es difícil que la *historia* se replique a sí misma.

Pero, antes de pasar a esa parte de la trama, que sobrepasa los márgenes de este escrito, acabemos de esbozar el cuadro que sirve de base a nuestro análisis, abundando algo más en las facetas económica y política, vectores señalados en relación a nuestra cuestión.

### **El factor económico**

Es evidente que no basta con ser muchos para ser tenidos en cuenta y menos aún para ejercer alguna influencia. Pero este conjunto, tan dispar en sí mismo, presenta ciertas notas que hacen que se le pueda 'ver' –y *auto-percibirse*– como una unidad diferenciada, relegando las muchas diferencias que lo segmentan, lo que le dota de singular *atractivo* para un mercado siempre a la busca de nuevos clientes. Como señala Silvio Torres Saillant:

---

<sup>12</sup> Véase, p e., la intervención de Lawrence Auster (2002) citada al inicio; "Multiculturalism's Volatile Mix" de G. Jonas, *The National Post*, 21 junio 2002, o, de S. A. Camarota, "Too Many".

la UE y América Latina e impulsar su realización, para lo cual la primera Presidencia española del Consejo de la Unión, durante el primer semestre de 1989, constituirá ocasión e instrumento decisivo. Así, cuando en 1991 nace en Guadalajara el proceso de las Cumbres Iberoamericanas – encarnación y máxima expresión de la Comunidad Iberoamericana de Naciones que España considera como marco global de su relación con la región – puede considerarse que España afronta su cita obligada con la misión cumplida del planteamiento y encauzamiento de un esquema privilegiado de relación con América Latina y del impulso de un salto cualitativo de las relaciones de la UE con la región<sup>2</sup>.

Mención especial merece en este contexto no sólo la Presidencia española de 1989 en relación a su papel decisivo para la conformación de una visión española de las relaciones UE-América Latina y el asentamiento de las bases para su construcción, sino la consideración del papel del ejercicio de la Presidencia en la construcción y desarrollo de la propia Política Exterior española. En efecto, para un país como España, que no sólo debe intentar promover la conformación de la proyección exterior de una Comunidad a la que se ha incorporado tarde conforme a sus intereses exteriores, sino al tiempo aprender, adquirir experiencia y credibilidad, desarrollar su visión y acción respecto al proceso de construcción europea y su proyección exterior, el ejercicio de la Presidencia del Consejo de la Unión se presenta como oportunidad insustituible al tiempo que para ganar esa credibilidad para adquirir ese aprendizaje y para impulsar esa transformación de la proyección exterior de la Unión conforme a sus intereses de Política Exterior. Para lo cual realizará una amplia labor de reflexión y preparación previa, que más allá de la definición objetivos concretos, pasará a orientar la participación activa en el debate, las iniciativas, los planteamientos y acciones defendidos por España más allá del ejercicio coyuntural de la Presidencia, al tiempo que ésta se plantea como ventana de oportunidad para adquirir frente a los socios y actores relevantes la credibilidad y acumulación de capital político en ese ámbito de especial interés para su Política Exterior que fortalezca su peso relativo y capacidad como actor con posterioridad a la Presidencia.

Tal es el caso de la Presidencia de 1989 respecto a la visión y acción, planteamientos y objetivos de España – muchos de los cuales se verán realizados tiempo después – respecto a las relaciones UE-América Latina. Y tal es el caso también de la siguiente Presidencia, ejercida durante el segundo semestre de 1995, respecto a las relaciones de la UE con el Mediterráneo, junto a la gestación de la agenda trasatlántica su gran legado fundacional a la proyección exterior de la construcción europea.

Efectivamente, superado con éxito el reto del 92 y encauzada la construcción del esquema de relación privilegiada con América Latina, la construcción de un esquema global de relación con el Mediterráneo se configura como el gran reto pendiente de la

---

<sup>2</sup> Para una visión completa de la Política Exterior de España y las relaciones UE-América Latina y su planteamiento respecto a las Cumbres Iberoamericanas vid. respectivamente Montobbio, Manuel, “La política exterior española y las relaciones UE-América Latina”, en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 3, otoño invierno 1998-99; y Montobbio, Manuel, “El camino de la bicicleta. Reflexiones sobre el sentido, logros y retos de las Cumbres Iberoamericanas”, en Francisco Rojas Aravena (ed.), *Las Cumbres Iberoamericanas*, Caracas, FLACSO-Nueva Sociedad, 2000 y en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 51-52, 2001.

la par que el de esa población. En 1990, la capacidad de compra del colectivo latino en el estado de Georgia se estimaba en 1.400 millones de dólares, hoy asciende a 11.300 y se espera que alcance los 25.700 en los próximos cinco años. Tampoco el nombre es lo único que alude al público potencial. Todo en ellos está orientado a recrear la “nostalgia de los lugares de donde vienen” (decoración, productos, etc.), y suelen contar con personal bilingüe. (16)<sup>16</sup>

Si bien, la mayoría de firmas hispanas (1 millón) son ‘micro-empresas’ enfocadas a las necesidades específicas de los inmigrantes: envío de remesas y otros bienes, servicios legales, importación y exportación de productos a y del país, etc. Algunas de estas actividades implican fuertes y sostenidos vínculos con el lugar de origen y constituyen, según han destacado diversos sociólogos, una forma alternativa de adaptación económica de las minorías en las sociedades avanzadas (Bash *et al.* 1994; Portes 1996; Portes *et al.* 2002; Landolt 2001; etc.). El trabajo de Portes, Guarnizo y Haller sobre *transnacionalismo económico* en varios colectivos latinos, muestra que los empresarios transnacionales suponen una gran proporción de los auto-empleados en las comunidades inmigrantes así como la dependencia de muchas de estas empresas de la continuidad de los vínculos con los lugares de origen. Aporta asimismo nueva luz sobre el perfil de los implicados en ellas que, en contra de lo que pudiera pensarse, no son los recién llegados o quienes ocupan una posición marginal. En conjunto forman parte de la elite de las respectivas comunidades en términos de educación y posición legal y sus ingresos están por encima de la media de los salarios de la mayoría (17)<sup>17</sup>.

El movimiento monetario ha logrado llamar la atención de los principales bancos y entidades financieras que empiezan a reconocer el potencial económico del mercado hispano y orientan hacia él sus estrategias. En los últimos meses grandes bancos y grupos financieros –J. P. Morgan Chase & Co., FleetBoston Financial Corp., Citigroup., etc.– han iniciado o ampliado sus programas dirigidos a la población hispana. Durante 10 años sus servicios se reducían a traducir los documentos bancarios al español y las instrucciones de los cajeros automáticos. Ahora elevan el presupuesto publicitario dedicado al mercado de minorías, lanzan campañas en español, renuevan las sucursales en los *centros* latinos, dándoles un *aire* más próximo a la estética del grupo mayoritario presente y las llenan de personal bilingüe (18)<sup>18</sup>. Pero no todo queda en cambio de imagen. Varios bancos –Popular y Citigrup– ofrecen descuentos a los inmigrantes en las transferencias de dinero a México y algunos empiezan a abrir cuentas que incluyen dos tarjetas: una para el cliente en Estados Unidos y otra para un familiar en el extranjero o, como Wells Fargo, permiten transferir de cuenta a cuenta sin que intervenga ningún otro banco reduciéndose los gastos (19)<sup>19</sup>. Ello no obsta para que muchos sigan teniendo dificultades para lograr un crédito. Citigroup, p. e., deniega préstamos convencionales a hispanos casi 3,5 veces más que a “anglos” según el informe 2000 de hipotecas para el hogar (Home Mortgage Disclosure 2000).

Pero quizá la medida más controvertida (y significada) es la aceptación de la *matrícula consular* –una tarjeta laminada con una foto, nombre, dirección en EE UU y fecha y lugar de nacimiento en México, que emiten los consulados a los naturales de ese país– como documento de identificación, tanto en las entidades bancarias como en otras instituciones (20)<sup>20</sup>. El fuego

---

<sup>16</sup>. Y. Rodríguez, “Plaza del Sol: Latinos make a mark”, *The Atlanta Journal-Constitution*, 17 julio 2002.

<sup>17</sup>. Véase: Portes *et al* (2002): “Empresarios transnacionales: emergencia y determinantes...”

<sup>18</sup> El Banco de América, por ejemplo, ha cuadruplicado su presupuesto que alcanza ahora 40\$ millones, en campañas con lemas como “Creemos en ti”. (T. Padgett “Interest Grows at Banks to Taylor Products, Services for Latino community”, *Newsday*, 23 junio 2002).

<sup>19</sup>. Reducir el coste del envío de remesas, una de las quejas de los inmigrantes, ha sido uno de los objetivos del gobierno de México, negociado por los representantes consulares. Otro es la aceptación de la *matrícula consular*.

<sup>20</sup>. Según fuentes consulares ya la reconocen 88 ciudades, unos 13 estados y 798 departamentos de policía.

lo abrió Wells Fargo con el acuerdo firmado en San Francisco con el Cónsul General de México, en noviembre de 2001, para prestar servicios a sus portadores en cualquiera de sus 5.400 sucursales distribuidas en 23 estados. Hoy, según el gobierno mexicano, ya lo aceptan 61 bancos y varios grupos financieros a nivel local (Wells Fargo, Lone Star, el Banco Estatal de Texas y el Banco de América). Y es que, según cálculos del banco de la Reserva Federal, nada menos que el 25% de los hispanos de la nación carece de cuenta bancaria. Muchos pagan altas tasas a servicios por el pago de cheques y a las *remesadoras* por transferir dinero a los familiares en sus países. Wells Fargo, por ejemplo, abrió en 6 meses más de 35.000 cuentas a inmigrantes que representaron unos 50 millones de dólares en depósitos sólo en California. Frente a la censura de los grupos contrarios a la inmigración – ProjectUSA, entre otros– que les acusan de quebrantar la ley y estimular la inmigración ilegal, los bancos oponen que “no es su responsabilidad preguntar por el estatus legal de sus clientes” (21)<sup>21</sup>.

No obstante, el sector que está viviendo una mayor revolución es el de los *media*, medio utilizado por el resto a través de la publicidad y uno de los modos en que se hace evidente la presencia hispana en EEUU. Univisión, el líder del sector con sede en Los Ángeles, ocupa la 5ª posición del país, tras NBC, ABC, CBS y Fox y llega al 90% de los hogares hispanos en EE UU a través de un complejo entramado que incluye sus propias emisoras, otras 33 asociadas y 1.164 canales de cable afiliados. En junio de 2002 amplió su radio de acción al adquirir Hispanic Broadcasting, la primera cadena de radio en español del país (55 emisoras) por 3.500 millones de dólares; tiene acuerdos con la mexicana Televisa y la venezolana Venevisión y recientemente ha firmado un concierto con AOL para ofertar servicios por internet. La otra gran cadena de televisión en español, Telemundo, fue adquirida por NBC en octubre de 2001 por cerca de 3.000 millones de dólares. Su objetivo, “ofrecer a los anunciantes la oportunidad de alcanzar un paquete de ventas mayor”, según declaraba en una entrevista Alejandro Brenes, su nuevo director de noticias (*Hoy de Nueva York*, 17 julio 2002).

En cuanto a la prensa escrita, también se ha incrementado significativamente al igual que lo ha hecho la dirigida a otras minorías. En Nueva York, por ejemplo, según un estudio de la Asociación Independiente de Prensa de NY, hay ya 270 publicaciones dirigidas a las minorías frente a las 198 del año pasado (22)<sup>22</sup>. Sólo las editadas en español rondan las 2 decenas. Y el número crece espoleadas por estudios como el que realizó no hace mucho, en doce idiomas, la agencia Bendixen & Associates en Miami: el 43% de los encuestados prefieren escuchar la radio o ver la televisión en su propio idioma (CNN, 24 abril 2002). Todo ello contribuye a la extensión del español en los espacios públicos y en las actividades cotidianas.

En suma, en lo que atañe a la esfera económica, varios factores apuntan a la persistencia de cierto particularismo en el conjunto hispano y de sus señas diferenciales. El primero es que ya existe –y se sigue construyendo– todo un entramado productivo y comercial dirigido a este segmento y que funda su razón de ser en necesidades y demandas específicas de la “comunidad” latina. Y un mercado que se construye sobre la base de las diferencias y la especificidad –gustos, valores, idiosincrasia, etc.– no puede permitir que éstas se diluyan. Con lo que es de prever que marketing y publicidad seguirán realzándolas y llamando a mantenerlas. Los *media* de habla hispana, cuya razón de ser deriva de la presencia de una vasta

---

<sup>21</sup>. Las informaciones proceden de entrevistas con representantes consulares en Nueva York y artículos de prensa de distintos medios. Véase entre otros: M. Liedtke: “Big banks focus on Hispanic market” *The Kansas City Star*, 25 mayo 2002; G. Gori: “A Card Allows U.S. Banks to Aid Mexican Immigrant”, *The New York Times*, 6 julio 2002, J. Jhonson: “Mexican ID Card Gets Illegal Aliens Access to Banks”, *Cybercast News Service*; C. Dougherty: “U.S. Banks, Cities, accept Mexican Illegals’ ID”, *The Washington Times*, 18 julio 2002, etc.

<sup>22</sup>. “Survey: Ethnic Press Grows in NYC”. *The Washington Post*, 10 de julio 2002.

comunidad hispano-hablante –con dificultades con el inglés y, aún más en el caso de la prensa, con intereses específicos– deberán forzosamente fomentar y reforzar esa dinámica, entre otras razones, para reducir la desventaja de partida frente a los medios anglo y poder mantenerse. Dado el elevado costo de la publicidad, la mayor fuente de ingresos, los eventuales clientes sólo optarán por tal medio si la cuota de audiencia es convincente (23)<sup>23</sup>. Por otra parte, el español resulta cada vez más *funcional* en el mercado laboral debido a la demanda de personal bilingüe en los enclaves (24)<sup>24</sup>. Asimismo, la preservación de la dotación cultural y el cultivo de los vínculos que les ligan al país de origen constituye para algunos, en ocasiones, la única manera de obtener cierta posición y ascender socialmente (Portes *et al.* 1999).

## La vertiente política

Si hay un punto que subrayan todos los sectores activos de la población hispana es el escaso reflejo del conjunto en la política, tanto en la participación en órganos de gobierno, como en el ejercicio del voto que, aunque vaya en ascenso, sigue siendo baja. Y, desde luego, en lo que atañe a la primera, sí atendemos a la cifra de miembros de ese origen en los órganos legislativos de la nación, resulta claramente escueta: 19 en el Congreso y ninguno en el Senado. Claro que si nos retrotraemos a las de 1990, cuando sólo había 11, aún puede objetarse que ha mejorado. Si bien, en contra de lo ocurrido hace una década, ahora no parece avistarse un cambio similar pues, según apuntan diversas fuentes, la redistribución de los distritos electorales tras los datos del censo, no favorece una mayor representación de las minorías étnicas (25)<sup>25</sup>. Sí se advierte mayor presencia hispana a escala estatal y local, así como en puestos intermedios en las diversas administraciones. Así, en la Conferencia Nacional de Legisladores Estatales (NCSL), que agrupa a unos 5.000 miembros de todo el país, hay unos 500 hispanos. Y entre los que ocupan puestos destacados en la administración de Bush –casi un 10%, algo más que en la de Clinton [7%]– se encuentra Rosario Marín, la primera latina (mexicana por más señas) al frente del Departamento del Tesoro de EE UU.

En cuanto a lo segundo, distintos factores limitan y determinan la capacidad de acción electoral. Unos de orden sociodemográfico –edad, ingresos y educación (la *variable necesaria* y los primeros predadores), puntúan en los rangos más bajos –, otros legales –alto índice de indocumentados y bajas tasas de naturalización (el 28% según el censo 2000, la menor por áreas geográficas)– más los de índole instrumental y cultural –falta de familiaridad con el sistema político americano y desinterés por las elecciones, entre ellos–. (DeSipio y de la Garza 2002). Ello no obsta para que también a esta arena haya llegado la *marea* de los datos del último censo. Y es que, según un análisis de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Nombrados (NALEO), en 122 de los 435 distritos electorales de la Cámara Baja (el 28%), la población latina excede a la tasa nacional (12,6%). Y aunque los 7,6 millones de votantes hispanos registrados –la mayoría en 14 estados– no refleje el peso demográfico del

---

<sup>23</sup>. Como señalaba un asesor en las elecciones a alcalde de Nueva York: “*You can reach Hispanics through English media, but you can't reach English-speakers through Hispanic media*” [Phyllis Furman: “New York's Hispanic Media Look to Gain Greater Share of Advertising Money”. *Daily News*, 16/7/01].

<sup>24</sup>. En el curso del trabajo de campo encontré varios casos que mostraban la incidencia de este factor, incluso con ‘efectos retroactivos’. Un neoyorquino, p. e., de origen puertorriqueño, criado al margen del español, lo aprendió de adulto por su negocio. Otra joven, en Chicago, también nacida aquí y de igual filiación, razonaba las ventajas laborales que le suponía su conocimiento frente a su marido –de análogo origen y trabajo– que no lo hablaba. E igualmente, otros informantes–nacidos en México y con más de 20 años en EE UU–, que buscaron el modo de que sus hijas no perdieran la lengua, referían la utilidad que tenía ahora para una de ellas, abogada de profesión y con mayoría de clientes hispanos. [Entrevistas. Nueva York: 14/4/02 y 25/7/02; y Chicago: 17/8/02].

<sup>25</sup>. Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos y Nombrados (NALEO) y Fondo México Americano de Educación y Defensa Legal (MALDEF). [véase: J. Russell: “Safe Seats Don't Make Sound Politics”, *Hispanic Business*, mayo 2002; y S. Milligan: “Latinos' growth not reflected in politics”. *The Boston Globe*, 15-7-02.

conjunto, son más de tres veces los contabilizados en 1972 (2,5 millones) y se calcula que pueden suponer entre 6 y 10 millones en el 2010 [Jamieson *et al.* 2002; NCLR 2002].

Para ello no sólo tienen a favor el tiempo [que *mejorará* el factor 'edad']; la amnistía de 1986 –que regularizó a 2,7 millones de inmigrantes–; las medidas anti-inmigración de la pasada década, la gradual aprobación de la doble ciudadanía en los países latinoamericanos (26)<sup>26</sup>, el '*efecto 11 de septiembre*' –que junto a la *ola de patriotismo*, acarrea temores hacia sus efectos en la política migratoria– y las campañas dirigidas a ese efecto, se han reflejado en los índices de naturalización y de votantes. Con lo que resultan, y cada vez más, un elemento decisivo a nivel estatal y local en las áreas en que se concentran.

Las bajas tasas de participación electoral y el hecho de que se agrupen en los seis estados que proporcionan dos tercios de los 270 votos necesarios para alcanzar la Casa Blanca les ha convertido en *objeto de deseo* para los partidos en liza. Algo que ya avanzaron los comicios de 2000. En efecto, tanto George Bush como Al Gore hicieron intentos sin precedentes para cortejar al electorado latino, patrocinaron comerciales en español y efectuaron campaña en actos y comunidades. Tampoco fue extraño ver a uno o incluso a los dos como oradores principales en conferencias nacionales patrocinadas por grandes organizaciones latinas como la Asociación de Empresarios Latinos, la Liga de Ciudadanos Americanos Unidos (LULAC), NALEO y La Raza (NCLA), entre otras (Barreto *et al.* 2002).

La orientación política de los hispanos –excepción hecha de los cubanos– viene favoreciendo, como en el resto de minorías étnicas, al partido demócrata, que ha recogido el mayor número de votos hispanos durante las dos décadas previas, y se ha caracterizado –en una y otra opción– por una enorme fidelidad (27)<sup>27</sup>. Ahí reside una de sus bazas para negociar su lugar en políticas electorales: no cambian y, al tiempo, componen un núcleo de electorado demócrata en los estados en donde se concentran (DeSipio y de la Garza 2002). Bajo esa bandera se agrupa, a su vez, la mayoría de candidatos y cargos electos de origen hispano, sea a nivel local, estatal o nacional. No obstante, según DeSipio y de la Garza 2000, en caso de deriva entre partidos la dirección más común es del Demócrata hacia el Republicano.

La enorme diversidad de rasgos, procedencias y culturas de los grupos que componen el conjunto, la menor inclinación hacia los demócratas que empieza a encontrarse entre los miembros de los flujos más recientes (Guarnizo 2001), el avance socioeconómico de algunos segmentos, que suele ir unido a posiciones más conservadoras, y el peso que empieza a tener esta población ha logrado despertar el interés en *unos* –por ampliar su base electoral– y el temor en los *otros* –que ven que el terreno que tendían a dar por seguro puede no serlo tanto–. Todo ello revierte en una reñida pugna entre ambos partidos por captar la atención de este electorado. Lo cual tiene razón de ser dado el escaso margen que dirimió la victoria de Bush en noviembre de 2000 –que obtuvo cerca del 35% del voto latino y ganó en Florida por sólo 535 votos–, la elevada cifra en edad de votar al margen de las elecciones –15,6 millones, casi tres veces la de quienes votan, según un estudio reciente de La Raza (28)<sup>28</sup>– y la popularidad del

---

<sup>26</sup>. Entre 1991 y 1997 seis países –México, Brasil, Guatemala, Colombia, Costa Rica, R. Dominicana, Nicaragua, Chile y Bolivia– se sumaron a los cuatro que reconocían la doble ciudadanía [Uruguay (1919); Panamá (1972); Perú (1980) y El Salvador (1983)]. Sobre los efectos en la naturalización, ver Jones-Correa: "Under Two Flags."

<sup>27</sup>. El último estudio del Pew Hispanic Center y la Fundación Kaiser Family (2002) confirma esa afiliación partidaria –el 49% de los votantes hispanos se auto-identifican como demócratas frente al 20% que lo hace como republicano– pero abre la puerta a un posible giro pues, entre quienes piensan naturalizarse, son menos los que se identifican con cualquiera de ellos [el 22% con los demócratas y el 14% con los republicanos]

<sup>28</sup>. National Council of La Raza: *Mobilizing the Latino Vote*, Julio 2002.

presidente (29)<sup>29</sup>, firmemente resuelto a ganarse al electorado hispano, aunque le lluevan frenos del ala más conservadora de su partido.

Con este fin los republicanos patrocinan, desde mayo de 2002, un informativo semanal en las televisiones hispanas titulado *Abriendo caminos* cuyo costo asciende a 1 millón de dólares y que se difunde en seis *mercados*: Albuquerque (N. M.); Las Vegas (Nevada); Fresno (California); Denver (Colorado); Miami y Orlando (Florida). Éste será, en palabras de Raúl Damas, director de operaciones de *Opiniones Latinas* (firma republicana de sondeos), un paso más en el “continuo esfuerzo del partido Republicano por incluir a los votantes hispanos en sus comunicaciones” (30)<sup>30</sup>. Y es que, el 40% de esos votos le garantizaría a Bush la reelección, algo que los demócratas intentan que no ocurra.

Ambos partidos ofrecen páginas web y programas de radio semanales *en español*, son una presencia rutinaria en las ceremonias de ciudadanía en comunidades hispanas, mantienen programas de registro de votantes, sus líderes menudean en las conferencias que convocan las organizaciones hispanas y apoyan –además de animar a postularse– a candidatos de origen hispano, la mejor baza para atraer votos. Los dos se publicitan como el *destino natural* de los votos hispanos –unos, por su tradicional defensa de los derechos de las minorías, los otros, por encarnar los *valores familiares y tradicionales* que suelen atribuirse a los hispanos– y critican y desestiman los esfuerzos del bando contrario al que acusan, bien de poner toda su energía y recursos en una pura campaña de marketing (*demócratas a republicanos*) bien de fiarse en exceso de su dominio sobre el voto hispano (*republicanos a demócratas*) (31)<sup>31</sup>. Ambos se dirigen a esta población como conjunto ‘particular’ y ‘unitario’, con intereses diferenciados, desligado de alguna manera de la población general y cuya peculiaridad exige una atención específica. De modo implícito o explícito hay siempre un énfasis en la etnicidad (*lo que, en la práctica, se convierte en una exaltación de la misma*).

El recurso al español se justifica no sólo por la clara preferencia que revelan los sondeos (32)<sup>32</sup>. También ayuda a neutralizar la hostilidad que muchos hispanos han padecido – y padecen– frente a su lengua, y que sigue generando recelos. La prohibición de usarla, que imperó durante décadas en muchas escuelas, persiste en docenas de empresas, instituciones y la administración de buen número de estados, espoleados por movimientos como *English Only* (33)<sup>33</sup> y en la eliminación virtual de la educación bilingüe (34)<sup>34</sup>. Que el presidente de EE UU

---

<sup>29</sup>. Según un sondeo patrocinado por Latino Coalition –organización republicana–, en agosto 2002 el 68% aprueba el trabajo de Bush, tasa que sube al 78% entre los no registrados para votar. Las puntuaciones más altas para el presidente y su partido incumben a los recién llegados y a quienes tienen dificultades con el inglés. Así, entre los entrevistados en español la tasa de aprobación de la tarea del presidente fue de 74%, 12 puntos por encima de la obtenida entre quienes optaron por el inglés. [R. Z. Hallow “President, GOP gain support of Hispanics, *The Washington Post*. 20 agosto 2002].

<sup>30</sup>. Raúl Damas: “PanderCare”, *The Washington Post*, 30 mayo 2002.

<sup>31</sup>. Jill Lawrence. “Both parties are hotly pursuing Hispanic voters GOP no longer concedes Latinos to Democrats”. *USA Today*. 1 agosto 2002

<sup>32</sup>. Un sondeo interno del Comité Nacional Republicano (RNC) mostró que el 75% de los hispanos creen que los políticos deberían hablarles en español en vez de en inglés. También halló que para los hispanos, la preservación de su lengua nativa es una de las 5 cuestiones más importantes en sus vidas [J. Howard: “Spanish language joins U.S. culture”. *The Washington Times*. 20 mayo, 2002].

<sup>33</sup>. Según ProEnglish –organización inscrita en este movimiento–, 26 estados han aprobado leyes haciendo el inglés su lengua oficial. Por otra parte, US. ENGLISH –la mayor y más antigua de las organizaciones de este tipo– llevó a cabo, en febrero de 2002, una encuesta nacional que mostró que el 84% de los americanos creen que el inglés debe ser el lenguaje oficial del país. [“Idahoans Say ‘Yes’ to Official English”. *The Washington Post*. 21 mayo 2002; G. C. Armas, *ibidem*]. Véase también G. Numberg: “Lingo Jingo”.

<sup>34</sup>. El millonario Ronald Unz fue el principal promotor de la Propuesta 227 en California, conocida como “Inglés para los niños” [English for the Children]. Su aprobación en junio de 1998, con el 61% de los votos a favor y un

y otros cargos públicos se esfuercen en hablarlo, aunque sólo hilen algunas frases, tiene un fuerte impacto psicológico y traslada varios significados. Entre ellos, lanza un mensaje de “normalidad” sobre la utilización de la propia lengua, informa del interés por comunicarse y establecer puentes y no deja de ser una deferencia hacia quien le escucha. Algo que tiene un mayor impacto por provenir de quien detenta el poder y su contraste frente a la peculiar arrogancia que ha venido distinguiendo al anglosajón.

Las organizaciones y colectivos hispanos son, por otra parte, plenamente conscientes del poder de sus votos y exigen, cada vez más, propuestas concretas al tiempo que advierten frente a la tentación de sustituirlas con meros discursos en español. En ello insistió, por ejemplo, Raúl Yzaguirre, presidente de La Raza, al presentar los resultados del estudio efectuado sobre tendencias de voto entre latinos. Éste confirma que sus prioridades no difieren de las del resto de americanos, como vienen señalando distintos trabajos. Esto es, educación, economía, seguridad, política migratoria, derechos civiles y política extranjera (35)<sup>35</sup>.

Ello también se refleja en la febril actividad que desarrollan todas las entidades dirigidas a fomentar el interés por la participación política, bien como electores o a escala de dirigentes. Desde las campañas para estimular la naturalización –el primer paso y principal obstáculo– y el registro como votantes; el entrenamiento en técnicas de liderazgo que organiza la práctica totalidad de las instituidas, o los numerosos grupos de trabajo y conferencias que impulsan, dan cuenta del interés por movilizar a los miembros de estos conjuntos. Cabe señalar, en este sentido, el vasto y rico tejido asociativo existente, que se articula alrededor de un amplio elenco de entidades, más o menos formales, y que informa del interés por ser parte activa de la sociedad y de la conciencia sobre la necesidad de organizarse. Buena parte de ellas limitan su actividad al contexto de EE UU, pero también abundan las que se dirigen o incluso tienen su centro de interés en el lugar o país de origen. Sus fines incluyen desde donaciones y subvención de obras (36)<sup>36</sup>, a objetivos políticos (doble nacionalidad, voto en el exterior, compromiso electoral etc.).

La arena política se extiende ahora –y en ambos sentidos– por encima de las fronteras nacionales. Así, algunos políticos norteamericanos empiezan a incluir en sus itinerarios los países de origen de las minorías latinas dominantes, al igual que se han convertido en rutinarias las visitas de dirigentes y cargos públicos de estos países a las zonas en las que se concentran los grupos emigrados. El primer viaje al exterior de Bush, tras su elección, fue a México; el gobernador de Nueva York, George Pataki, alcalde, Michael Bloomberg, ambos republicanos, e incluso candidatos, incluyen en sus visitas junto a Puerto Rico, a la R. Dominicana (37)<sup>37</sup>. También Fox tras su victoria, y antes de tomar posesión de su cargo, viajó a Nueva York para

---

39% en contra, dio luz verde al desmantelamiento de la educación bilingüe. Después, le siguió Arizona (2000), donde contó también con su patrocinio y en noviembre de 2002 se votará en Massachussets y Colorado.

<sup>35</sup>. La primera es la mayor inquietud entre los latinos, pues detentan la tasa más elevada de abandono escolar. En 1998, el 30% no acababa secundaria frente al 7,7% de “anglo” y blancos no-latinos y el 13,8% de los afro-americanos (Departamento de Educación de EE UU, 2000). Sobre actitudes electorales entre latinos, véase, NCLR 2002; L. DeSipio y R. de la Garza 2002; Barreto *et al.* 2002 y Pew Hispanic Center *et al.*: 2002.

<sup>36</sup>. Un ejemplo de ello son las *home town association*. Sólo las mexicanas sumaban unas 500 en 1998 según Luis Escala Rabadán, del Colegio de la Frontera Norte (datos facilitados por el autor. Chicago, agosto 2002).

<sup>37</sup>. El 19 de febrero de 2002 G. Pataki se convirtió en el primer gobernador de Nueva York que visitaba la R. Dominicana, importante fuente de votos. El azar o un cruce de agendas hizo que la visita coincidiera con la de Andrew Cuomo, uno de los candidatos del partido demócrata que de haber ganado las primarias [se retiró a fines de agosto en plena campaña] sería su rival en las elecciones de este año [Richard Pérez-Peña, “Pataki's Santo Domingo Tour Passes Into Tropic of Politics”, *New York Times*, 20 febrero 2002]. El 26 de julio de 2002 era el alcalde de la ciudad, M. Bloomberg, quien realizaba su segunda visita a la isla (la primera fue en noviembre del 2001 a raíz del siniestro del vuelo 587 sobre el condado de Queens). Todos sumaron a la entrevista con el presidente L. Mejía, un breve recorrido por las calles de la isla.

reunirse con los grupos mexicanos que le habían apoyado desde el exterior y contribuido a impulsar su campaña. Y éste es también un destino habitual de autoridades y representantes de los partidos de la República Dominicana –que suman numerosos afiliados en EE UU–, al igual que Texas, California, Arizona o Illinois lo son para sus homólogos mexicanos. Unos y otros vienen y van y demandan apoyo en los dos terrenos ampliando el radio de incidencia (y campaña).

Es evidente el efecto positivo del viaje de políticos ‘anglo’, cubiertos ampliamente por los medios de ambas lenguas, a los lugares de origen de las minorías inmigrantes, que suelen conllevar alguna aportación u objetivo material y contar con la presencia de cargos electos vinculados a ellos. En cuanto a los países emisores, la importancia creciente de los emigrados –vía remesas y contribución a proyectos de desarrollo local–, la influencia sobre el voto de los coterráneos y el apoyo financiero a campañas y partidos les convierte en actores relevantes en la política interna; a ello se añade el valor como aliados y mediadores frente a EE UU. Ello ha impulsado un cambio de orientación hacia los emigrados que se plasma en una serie de acciones y programas dirigidos a fomentar y afianzar los lazos de los emigrados con sus países y comunidades de origen. La actividad desplegada es muy abundante e incluye tanto medidas internas –doble ciudadanía, voto en el exterior, etc.– como en EE UU, dirigidas a facilitar una inserción más completa de los emigrados. El ejemplo más paradigmático en ese sentido es México, que cuenta con una agencia específica –*Consejo Nacional para las Comunidades en el Exterior*– para esas relaciones (38)<sup>38</sup>. En este marco, la concesión de la doble ciudadanía se complementa con campañas en las que se promueve la naturalización y organización de los emigrados (Goldring 1998; Guarnizo 1998; Roberts *et al.* 1999, etc.).

Asimismo, y al igual que anotamos en el apartado previo respecto a las actividades económicas transnacionales, la implicación en la política de los países de origen no es un reducto de los miembros marginales, recién llegados o menos educados. Por el contrario, como muestra el trabajo de Guarnizo y Portes (2001) y corroboré en mi estudio, éstos suelen estar asentados en EE UU y poseer suficiente o elevado nivel de instrucción formal. Es, asimismo, independiente de la naturalización y no se opone a la participación en la política en EE UU. Es más, al igual que ocurre con el resto de asociaciones comunitarias y con las instituciones delegadas de diversos países emisores, las filiales de los partidos de origen promueven de modo activo la naturalización entre los inmigrantes y la participación política.

La participación política no se agota, como es bien sabido, en el ejercicio del voto, aunque sea la práctica más notoria y fácil de contabilizar. Hay otras muchas maneras de incidir en la vida pública que son accesibles también a los no ciudadanos, por un lado, o desde la distancia, por el otro. Si la base que funda las demandas en los EE UU reside en la capacidad de movilización social y el voto potencial de una población numerosa y en alza, en el lugar de origen es la fuerza de las remesas –que representan en algunos países una de las primeras fuentes de divisas (39)<sup>39</sup>–, la aportación material, estratégica y política –en nombre del patriotismo y la lealtad– al lugar de origen, junto a la influencia sobre los resultados electorales

---

<sup>38</sup>. Además de las iniciativas ya citadas, cabe anotar el *Programa para las Comunidades en el Exterior* (1990), buque insignia de esta línea [[www.sre.gob.mx/acerca/organigrama/pcme.htm](http://www.sre.gob.mx/acerca/organigrama/pcme.htm)] y el Programa *Paisano*, ambos de ámbito federal. También destaca en este caso la implicación de los estados, que se encargan, directamente, de estos programas. Colombia, por su parte, estableció en 1996 el *Programa para la Promoción de las Comunidades Colombianas en el Extranjero*. A su vez, el gobierno de R. Dominicana ayudó a fundar la Mesa Nacional Dominicano-Americana (1997) cuyo fin es coordinar y promover una agenda común. Y así un gran número de ejemplos [Entrevistas. Ver también Jones-Correa 2000; Guarnizo 1998; Landolt 2001..].

<sup>39</sup>. Un informe reciente del Fondo Multilateral de Inversión del Banco Interamericano de Desarrollo estima en unos 18.000 millones de dólares las remesas de los inmigrantes a Latino América; más de la mitad va a México.

(40)<sup>40</sup>. En uno y otro campo los latinos desarrollan una extraordinaria actividad que se canaliza con frecuencia a través de asociaciones de base comunitaria, el mejor indicador, por otra parte, de implicación en la vida pública según L. Montoya (2002) y *mediadores* entre base electoral y partidos (Maxwell 2002). Es importante destacar las dos caras de esta vertiente pues ambas, de una u otra manera, hacen presentes –y refuerzan– los lazos con el lugar y cultura natal y contribuyen a remarcar unas señas e identidad diferenciadas.

### Lengua, identidad y afiliación

Acabamos nuestra incursión en este terreno con una breve referencia a los aspectos expresivos y simbólicos de la cultura: la lengua y la auto-identificación y membresía.

Es bien conocida la tradicional presión de la sociedad americana sobre los inmigrantes para su rápida asimilación en la cultura mayoritaria y la *aculturación* completa como corolario. La imagen de los agentes del Servicio de Naturalización e Inmigración (INS) alterando los nombres de los recién llegados a su paso por Ellis Island ha quedado grabada en los anales de la historiografía. Pero el marco en el que tiene lugar la nueva ola migratoria –y la *latinización* de EEUU– difiere sensiblemente del pasado en muchas vertientes y también en lo que atañe a la posición frente a la diversidad y otras culturas. La lucha de los *movimientos en pro de los derechos civiles* y el *pluralismo cultural* han dejado una amplia huella en el contexto, patente en una mayor tolerancia de las diferencias y un cuerpo legislativo que hace especial hincapié en los derechos de las minorías. La asimilación, en su sentido fuerte, ha perdido tantos en el camino y está ahora –al menos a escala *normativa*– francamente devaluada (Glazer 1993; Alba y Nee 1998). Ello no obsta para que la segregación y discriminación racial siga vigente, al igual que tampoco ha habido mucho avance respecto a las lenguas foráneas que despiertan hoy aún más suspicacia y oposición que antes (Numberg 1997; Portes y Rumbaut 2002). Ambas forman parte de los obstáculos y dilemas que deben enfrentar los inmigrantes y sus descendientes en el camino hacia su integración y se oponen –y en particular en el caso de la lengua– al deseo de salvaguardar el legado cultural particular.

La exigencia de la asimilación –y *aculturación*– *lingüística*, se hace patente en las propuestas de los movimientos nativistas del tipo *US English*, a los que ya hemos aludido en páginas previas, y el desinterés –cuando no animadversión– hacia la educación bilingüe. Una actitud que no tan sorprendentemente, dados sus resultados, encuentra amplio eco entre los padres hispanos, inquietos por el futuro de los más jóvenes (41)<sup>41</sup>. Es éste asimismo uno de los hallazgos que más me sorprendieron en el curso del estudio: la disociación entre la *afirmación identitaria* y el deseo de que perdure en los hijos, claramente expresos, y el desinterés bastante generalizado –que se extiende incluso a los miembros más activos y concienciados de la comunidad– hacia la conservación de la lengua entre éstos.

No es de extrañar, por tanto, que la tendencia general entre los miembros de la segunda generación sea, como ya anticipamos al inicio, la pérdida de fluidez en la lengua materna –más o menos completa– y su relegación frente al inglés en un breve plazo. Y así lo corrobora el estudio longitudinal de A. Portes y R. Rumbaut sobre segunda generación en dos de las áreas

---

<sup>40</sup>. Véase, p. e., E. Sepulveda: “Money boycott forces talks about voting”. *The Reno Gazette-Journal*. 10 agosto 2002; y J. Mena. “Mexico's 2006 Race Comes to Santa Ana”. *Los Angeles Times*. 5 julio, 2002

<sup>41</sup>. Véase, p. e., Rita Montero: “Teach our children English”. *The Denver Post*. 22/9/02. Asimismo, una encuesta realizada en Los Angeles antes de votarse la iniciativa “English for the Children” mostró que la apoyaba el 84% de los electores latinos de California y el 80% de los blancos no-hispanos [F. Murria: “Court upholds English-only instruction in California”. *The Washington Post*. 9/10/02].

de mayor densidad de inmigrantes, Miami y San Diego (42)<sup>42</sup>. En efecto, mientras casi la totalidad de los jóvenes observados hablaba inglés con fluidez –el 94% en la primera fase y el 98% tres años más tarde–, menos de un tercio (29%) podía comunicarse con facilidad en las dos lenguas al completar secundaria. E igual ocurría a escala de preferencias. A pesar de que en casi todos los hogares se hablara una lengua extranjera, el 72% de los chicos se decantaba por el inglés como medio de expresión en el primer tramo de secundaria y subía al 88% al finalizar ésta.

Lo sorprendente es pues que, en condiciones tan adversas, alguna otra lengua logre subsistir de alguna manera. Y en este sentido el español ocupa, como subrayan Portes y Rumbaut en el citado estudio, un indiscutible lugar de honor. Ésta es, con diferencia, la que conocen más jóvenes (56,3%), más usan en el hogar (34,6%) y con los pares (43,8%). La distancia con las puntuaciones de las que le siguen en la lista –el tagalo y otras lenguas filipinas (12,6; 2,2% y 4,0%, en igual orden) y, en tercer lugar, el vietnamita (6,5%; 5,8% y 5,1%)– nos informa de la distancia existente. El español sigue asimismo al inglés en orden de preferencia, aunque el margen es grande y se acentúa aún más entre la primera y segunda encuesta –14,8% y 6,5%– indicando la rapidez del giro lingüístico. Es, de igual modo, la que reúne mayor porcentaje de bilingües (entre el 39 y el 47% según nacionalidad), a notable distancia de los dos siguientes [haitiano (15%) y chino (10%)] El origen latino es también el principal predictor de conservación de la lengua: los estudiantes de ese origen tenían un 51% más de probabilidad de mantener la lengua materna. Y aunque hay una fracción importante (65%) que pierde fluidez en ella, no es tanto si se compara con el 90% de los otros grupos que la desconocen totalmente (Portes y Rumbaut 2001; Portes 2002).

Varias son las razones que explican la mejor posición del español, además del diseño de la muestra (efectuado en dos áreas de alta concentración latina), según los autores. Esto es, junto a la proximidad al inglés, la cifra de hablantes que reúne en el medio social y escolar – que en su caso *suma*, al tratarse de una lengua franca en orbe, a diferencia de los asiáticos– y el apoyo de instituciones externas incluidos medios de comunicación (radio, TV, periódicos, etc.). El esfuerzo de los padres se ve así respaldado por un amplio marco externo (Portes y Rumbaut 2001; Suárez-Orozco *et al.* 2002).

En cuanto a la afiliación e identidad, es bien conocida la fidelidad que mantienen los miembros de la primera generación a las originales. De ello da cuenta la persistencia de la idea de retorno y las múltiples formas en que se manifiesta el arraigo a las referencias de partida: resistencia a la naturalización, implicación en asociaciones de base comunal, contribución a las zonas de origen, fidelidad a las fiestas nacionales, etc. Ello no es tan fácil para los jóvenes que deberán elegir entre varias opciones a su alcance, lo que hace su auto-identificación más compleja e inestable. En este sentido, lo más destacado, según el estudio de Portes y Rumbaut, es el giro en la adolescencia tardía entre las distintas etiquetas; de signo positivo, para la ligada al origen nacional de los padres y a la pan-étnica, y negativo respecto a la ‘identidad americana’. Entre los mexicanos, por citar un ejemplo, el 41% opta por la primera en la segunda fase del estudio (23,5% más que en la primera) mientras que sólo un 1,2% elige la ‘americana’ (2 puntos menos que en la previa).

Mis observaciones en el trabajo de campo corroboran ese giro y el momento en que se da. Así, distintos entrevistados vinculaban, por ejemplo, el ‘descubrimiento’ de la identidad ‘nacional’ entre los jóvenes de clase media con la entrada en la universidad. Esto tenía un

---

<sup>42</sup>. El estudio –*Children of Immigrants Longitudinal Study* [CILS]– recoge datos de más de 5.000 estudiantes de 77 nacionalidades que asistían a escuelas privadas y públicas de ambas ciudades. Véase A. Portes y R. Rumbaut, *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation*.

reflejo directo en la incorporación de símbolos –exposición de la bandera del país, tatuajes, etc.–, la implicación o creación incluso de asociaciones vinculadas a la nacionalidad de referencia o al colectivo pan-étnico y la instrucción formal del español, entre otros. Ello es un indicio de la toma de conciencia e incorporación de la definición que efectúa la sociedad y la posición que les atribuye. Y así lo señalan también Portes y Rumbaut en el estudio citado.

En otro orden, varios factores dificultan una plena identificación y contribuyen a reafirmar la originaria. Entre ellos, la discriminación y segregación que padecen como miembros de una minoría étnica y como inmigrantes. Esto puede llevar a procesos reactivos en los que la lengua y cultura materna se convierten en símbolos de orgullo frente a la amenaza externa; es lo que Portes y Rumbaut (1996; 2001) denominan *etnicidad reactiva*. Por otra parte, la rígida estructura racial de la sociedad norteamericana se opone a la tradición mestiza que trocuela las sociedades latinoamericanas y a la experiencia acarreada desde el contexto de procedencia (Torres Saillant 2002). En este sentido, la inmigración implica, y en especial para quienes proceden de países caribeños, toparse con el componente racial particular, relegado, o incluso inadvertido, en la sociedad de origen (43)<sup>43</sup>. La fractura de la identidad personal y la reelaboración posterior, que sigue a la inmigración, debe contemplar pues este nuevo elemento; la “tercera raíz” como la denominan los académicos dominicanos, para quienes el arribo a EEUU supone el descubrimiento de la propia ‘negritud’. Asimismo, las raíces indígenas colocan a buen número de los otros conjuntos en una posición ambigua en la escala racial acentuando así la percepción de *diferencia*. La elevada cifra (42%, frente al ‘no hispanos’ es 0,2%) que ignora las etiquetas del censo y se decanta por la de “alguna otra raza” en la pregunta correspondiente puede ser indicio de estos elementos (44)<sup>44</sup>.

A su vez el pensamiento multicultural, orientación ideológica del momento, instituye el valor de la diversidad, exaltando la etnicidad y culturas de origen, e impugna –en cuanto horizonte normativo– la asimilación. Este hecho ligado a la ideología positiva del hecho migratorio que distingue a EE UU frente a la posición de los países europeos, se refleja en la presencia habitual de autoridades y representantes en los actos que afirman la identidad particular (desfiles, festivales, etc.), ligados a conmemoraciones nacionales (independencia, etc.), en los que se suceden [al igual que en los de carácter reivindicativo] las aclamaciones al país y se ensalza el apego y fidelidad a la identidad y herencia cultural original. Y, aunque no deje de ser una táctica *rutinaria*, y con una marcada finalidad electoralista, es evidente que ello no anula el efecto positivo y afirmativo que encierra contribuyendo a la vez a contrarrestar la *etnicidad reactiva*. En esta misma línea cabe engarzar las palabras de una entrevistada –representante consular de México en Nueva York y antes en Los Ángeles– que refería el renacer de la comunidad mexicana como tal y la recuperación de las raíces al ‘*descubrimiento de lo hispano*’ por parte de los americanos (entrevista. NY mayo 2002).

Hay, asimismo, al menos dos diferencias a escala histórica que merecen destacarse frente a los emigrados en la otra gran ola migratoria y que tienen que ver con la cuestión considerada. Una incumbe a la afiliación nacional frente al propio país y la otra al relativo al país de acogida. Respecto a la primera, mientras que los grupos europeos provenían de países con un estado en proceso de configuración (italianos o alemanes) o representaban sectores disidentes con la marcha de ese proceso (húngaros, irlandeses) (Guarnizo 1998), la historia de los conjuntos latinos está marcada por la colonización y el proceso subsiguiente de afirmación nacional y lucha contra el dominio de la metrópoli. El nacionalismo y la afirmación patriótica frente al poder externo es por ello un sentimiento de fuertes raíces en esta población. A su vez,

<sup>43</sup>. Como nos señalaba una entrevistada: “En Dominicana la gente se sienten muy *blancos*; muy *españoles*, *uropeos*; *negros*...”, son los hatianos...” (Entrevistas NY, marzo y mayo 2002) (la cursiva es mía).

<sup>44</sup>. Ver Grieco y Cassidy 2001 y Singer 2002.

si para los primeros EE UU era ante todo una tierra en la que cumplir proyectos, los latinos acumulan experiencias de la ingerencia directa de éste en el orden político de sus países y tienen conciencia, igualmente, de que la reestructuración económica que impulsa su diáspora no es ajena a la honda asimetría frente al vecino del norte (Torres-Saillant 2002).

Todo ello acentúa la dificultad para una completa *identificación* con la sociedad americana y la inclinación a reivindicar la particular, ligada al origen o la ascendencia. Por otra parte, también los países emisores juegan (o tratan) un papel en esta vertiente a través de las acciones y programas a los que ya hemos aludido en apartados previos. Además de los efectos indirectos que puedan derivarse de las actividades que tocan otras áreas, todos tienen proyectos específicos en el campo cultural. México, p. e., incluye entre sus objetivos el fomento del español y hace hincapié en la esfera educativa. La R. Dominicana tiene una presencia activa a través de la Casa de la Cultura. Junto con ésta, su Secretaria de Estado de Cultura organizó el pasado agosto el Primer Foro Consultivo en NY para debatir el Plan Decenal de Cultura que contó con una amplia y cualificada representación de la comunidad (trabajo de campo). La abundancia de ejemplos escapa a los márgenes de este escrito.

Finalmente, las nuevas tecnologías y la facilidad y rapidez de los traslados van a contribuir también a la comunicación y actualización de vínculos con los países de origen. Si los unos posibilitan el contacto de los más jóvenes con la cultura materna –no fueron pocos los entrevistados que apuntaron cómo gracias a ello sus hijos aprendieron español– los otros aportan nuevos medios de intercambio entre lugares natales y emigrados. Ya existen, por ejemplo, más de 2 docenas de páginas *web* que conectan a los naturales de localidades mexicanas con sus familiares, vecinos e incluso electorado, en EE UU –[juchipila.com](http://juchipila.com); [jalpazac.com](http://jalpazac.com); [tulcingo.com](http://tulcingo.com); etc.– y también encontré experiencias de este tipo entre los dominicanos ([mibellotamboril.com](http://mibellotamboril.com); [misalcedo.com](http://misalcedo.com); etc.). A través de ellas se preservan y recrean los vínculos entre los coterráneos y las tradiciones y costumbres del lugar natal.

Por supuesto, aunque no lo hayamos mencionado aún, la actividad transnacional en este área –cultura e identidad– es abundante y comprende a una población más heterogénea que en los campos precedentes. Mencionar, entre ellas, por su repercusión en los más jóvenes, las ligas y torneos deportivos en las que participan equipos de EE UU y del país. Un ejemplo de su extensión nos lo da la Federación Deportiva Mexicana del Noreste de los EE UU, que engloba a 450 equipos de softball y cuenta con 25.800 jugadores y unos 27.000 afiliados [entrevistas, junio y julio 2002]. Y como nos decía el presidente de ésta y otros entrevistados, “el softball aquí, es *mucho más* que un deporte” (entrevistas. NY, junio y agosto 2002).

## Conclusión

Los procesos y datos referidos corroboran la creciente importancia de la población hispana en EE UU. Ésta ha superado ya el punto de *promesa* y alcanza la masa crítica necesaria para recabar una especial atención de los otros sectores y afirmar su posición en el horizonte de fuerzas sociales. No obstante, la actualidad de lo anotado, las diferencias entre grupos y la fuerza de algunos de los factores antedichos, hace difícil extrapolar una respuesta unitaria y concluyente sobre la suerte que seguirán los miembros de estos conjuntos a largo plazo. Claro es que todo depende del plano al que nos refiramos y de la vara con que queramos medirlo. Si la pregunta se limita a si hay un ‘futuro’ para ‘lo hispano’ en EE UU, nuestra respuesta se inclina resueltamente a favor del sí. De hecho, el español es evidente en cada segmento de la vida estadounidense, hay ya una elaborada infraestructura que lo apoya y los intereses que le circundan tenderán a darle aún mayor solidez. La continuidad de los flujos, la

cercanía a los lugares de origen, la disponibilidad de las nuevas tecnologías de la información, el interés de corporaciones y políticos en atraer a dicho público, sin olvidar la ideología multicultural y la *doctrina* normativa del país frente a los inmigrantes –positiva e integradora–, que aportan la legitimidad necesaria, avalan la evolución en esa línea. Y lo mismo cabe decir en cuanto a la alineación con una identidad diferenciada. Entre otras razones, además de las citadas, por lo difícil que le resulta a su vez al ciudadano americano medio verse reflejado –e identificarse– con el resto de *palos* que tiene hoy la baraja. La situación respecto a lo ocurrido en las olas migratorias pasadas difiere tanto, que los resultados pueden difícilmente ser comparables.

Otra cuestión es lo que ocurrirá a nivel individual y, en todo caso, el alcance y rango social que tendrá el español. Si permanecerá mayormente como referente simbólico, reducido al intercambio espontáneo con los pares y a la dimensión expresiva y *comercial* –lo que fía su transmisión al esfuerzo e interés particular y seguirá fomentando la aculturación lingüística de las nuevas generaciones–, o rebasará esos ámbitos afirmando su posición y validez a otras escalas. Por ahora, lo observado muestra que la tendencia, aún en aquellos que tienen un perfecto dominio de la lengua, es “saltar” al inglés en cuanto la conversación se adentra en cauces *más serios*. Se echa de menos, en este sentido, una conciencia más extendida sobre la necesidad de cultivarlo entre los jóvenes y el perjuicio que supone esa pérdida. Es más, no es extraño que se dé por hecho y acepte como normal o, en todo caso, que se fíe su futuro al albur del ambiente. Se entiende, de un lado, que es el *precio* a pagar para integrarse socialmente y asegurar el mañana. Y, de otro, la ligazón *natural* que *se da* por sí misma. “Como el agua y el pez”, según expresaba, muy gráficamente, un entrevistado (entrevista NY, agosto 2002).

No obstante, vistas las cifras de fracaso y abandono escolar, tampoco cabe hacer un gran desgarrar de vestiduras. Por muy amante que se sea de la lengua materna, el hecho objetivo es que sólo quienes dominan el inglés pueden llevar una vida más plena y tener acceso a más oportunidades. Es comprensible pues que, ante las dificultades escolares o las deficiencias de la –mal llamada– educación bilingüe, los padres opten por relegar el español en la escuela y, aún algunos, también en el hogar. Pero, con independencia del componente afectivo y los beneficios psico-sociales asociados –mayor autoestima y expectativas académicas y menor disonancia cultural entre generaciones (Portes y Rumbaut 2001)–, el bilingüismo tiene un notable valor en un mundo –y economía– cada vez más global e interconectado. Y de hecho, no faltan voces que lo recuerdan. Por lo que es de esperar que, a medida que el español afirme su posición en el espacio social y se amplíe la demanda de personal bilingüe –algo que ya está ocurriendo, como hemos visto–, se empiece a contemplar –y apreciar– de otra manera el potencial natural con que se cuenta.

Por otra parte, la pérdida o falta de dominio de la lengua materna, no parece afectar –al menos hasta donde alcanzan nuestras observaciones– a la afiliación identitaria, lo que sin duda choca con la idea general que los viene engarzando. Y, aunque ello no deje de suscitar cierta sorpresa, hay una realidad incontestable que nos habla de un fuerte nacionalismo que prescinde del vínculo con la lengua.

En suma, y como conclusión general, ‘*lo hispano*’ –y ‘*lo latino*’–, tienen por delante, en mi opinión, un largo futuro en EE UU. El español seguirá consolidando su presencia e importancia social aunque, de no haber una mayor presión y apoyo institucional, no parece fácil, por ahora, que añada muchos más espacios a los que ya tiene.

## Referencias<sup>45</sup>

- Alba, Richard y Victor Nee: "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, edit. por Ch. Hirschman, P. Kasinitz y J. DeWind: Nueva York. Russel Sage Foundation, p. 137-160.
- Auster, Lawrence. 2002: "Mass Immigration And Its Effects on Our Culture: Why Are the Mainstream Conservatives silent?" Council for National Policy. [Ritz-Carlton Laguna Nigel. Dana Point, California. 9 febrero].
- Bachu, A. y M. O'Connell. 2001: *Fertility of American Women: June 2000*. Departamento de Comercio de EE.UU. Oficina del Censo.
- Barreto, Matt, Rodolfo de la Garza, J. Lee, J. Ryu. y H. Pachon. 2002. *A Glimpse into Latino Policy and Voting Preferences*. The Tomás Rivera Policy Institute.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (eds.) 1994. *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Langhorne, Gordon and Breach.
- Brookings Institution Center on Urban and Metropolitan Policy. "Racial Change in the Nation's Largest Cities: Evidence from the 2000 Census". [www.brookings.edu/urban](http://www.brookings.edu/urban).
- Departamento de Comercio de EEUU. 1993: *We, the American Hispanics*. Oficina del Censo de EEUU.
- \_\_\_\_\_. 1996: *Population Projections of the United States by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin: 1995 to 2050*. Informes de población actual, Series P-25, No. 1130. Oficina del Censo.
- \_\_\_\_\_. 2001: *Profile of the Foreign-Born Population in the United States: 2000*. Informes de población actual, Estudios especiales P23-206, diciembre. Oficina del Censo de EE UU
- \_\_\_\_\_. 2002: *Negocios de Propiedad hispana: 1997*. CENBR/01-4sp. Oficina del Censo de EE UU.
- Camarota, Steven A. 2002. "Too Many. Looking Today's Immigration in the Face". *National Review*, 19 julio 2002. Center for Immigration Studies [[www.cis.org/articles/2002/sac729.html](http://www.cis.org/articles/2002/sac729.html)].
- DeSipio, Louis y Rodolfo de la Garza. 2002: "Forever Seen as New. Latino Participation in American Elections", en *Latinos. Remaking America*, edit. por M. Suárez-Orozco y M. Páez, Berkeley, Universidad de California y David Rockefeller Center for Latin American Studies pp. 398-409.
- Fishman, Joshua A. 1978. *Language loyalty in the United States*. Nueva York. Arno Press.
- Glazer, Nathan 1993. "Is assimilation dead?". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, pp. 122-36.
- Goldring, Luin. 1998. "From market membership to transnational citizenship?: the changing politization of transnational social spaces", *L'Ordinaire Latino-Americain*, n. 173-174:167-173.
- Grieco, Elizabeth M. y Rachel R. Cassidy. 2001. "Overview of Race and Hispanic Origin." Departamento de Comercio de EE UU, Oficina del Censo.
- Guarnizo, L. E. 1998. "The rise of transnational social formations: Mexican and Dominican State responses to the transnational migration", *Political Power and Social Theory*, vol. 12: 45-94.
- \_\_\_\_\_. 2001. "On the Political Participation of Transnational Migrants: Old Practices and New Trends", en *E Pluribus Unum?*, ed. por G. Gerstle y J. Mollenkopf, Nueva York, Russel Sage Foundation.

---

<sup>45</sup>. Los artículos de prensa figuran sólo en texto a pie de página omitiéndose en esta relación.

- \_\_\_\_\_ y Portes, A. (2001): *From assimilation to transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants*, working paper, Center for Migration and Development, Princeton University.
- Guzmán, Betsy. 2001: *La Población Hispana*, Departamento de Comercio de EE.UU. Oficina del Censo. C2KBR/01-3SP.
- Jamieson, Amie; Hyon B. Shin y Jennifer Day. 2002: *Voting and Registration in the Election of November 2000*. P20-542. Dep. de Comercio de EE UU. Oficina del Censo
- Jones-Correa, Michael. 2000. *Under Two Flags: Dual Nationality in Latin America and Its Consequences for the United States*. Cambridge, MA: David Rockefeller Center for Latin American Studies.
- Landolt, Patricia. 2001. "Salvadorian economic transnationalism: embedded strategies for household maintenance, immigrant incorporation, and entrepreneurial expansion", *Global Network*, vol. 1 no. 3: 217-241.
- Logan, John R. 2001. "The New latinos: Who They Are, Where They Are", Lewis Mumford Center for Comparative Urban and Regional Research, Universidad de Albany.
- Marwell, Nicole P. 2002. "Community-Based Nonprofit Organizations as Political Actors", paper presentado a la conferencia *Community Based Organizations and Social Services in the Dominican Community*, New School University, NY, junio 2002 (mimeo).
- Montoya, L. J. 2002: "Gender and Citizenship in Latino Political Participation", en *Latinos*, ed. por M. Suárez-Orozco y M. Paéz. Berkeley, LA y Londres, Universidad de California y David Rockefeller Center for Latin American Studies, p. 410-425.
- National Council of La Raza [NCLR]. 2002. *Mobilizing the Latino Vote*. Julio.
- Numberg, Geoffrey. 1997. "Lingo Jingo. English Only and the New Nativism". *The American Prospect*, vol. 8, n° 33. Agosto.
- Passell, Jeffrey 2002. "New Estimates of the Undocumented Population in the United States", Migration Policy Institute. Mayo. <http://www.migrationinformation.org/Usfocus>.
- Portes, A. 2002. "English-only triumph, but the cost are high", *Context*. Spring 2002: 10-15
- Portes, A., William Haller y Luis E. Guarnizo. 2002. 'Transnational entrepreneurs: the emergence and determinants of an alternative form of immigrant economic adaptation', *American Sociological Review*. Vol. 67, abril: 278-298.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut. 1996: *Inmigrant America*. Berkely, CA: Universidad de California..
- \_\_\_\_\_ 2001. *Legacies. The Story of the Second Generation*. Nueva York. Universidad de California y Russel Sage Foundation.
- Roberts, Bryan, Rean Frank y F. Lozano-Ascencio. 1999. "Transnational migrant communities and Mexican migration to the US", *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22 Num. 2; pp. 238-266.
- Singer, Audrey 2002. "American Diversity at the Beginning of the 21st Century: Reflections from the Census 2000. The Brookings Institution Center on Urban and Metropolitan Policy.
- Suárez-Orozco, Marcelo. 1999. "Latin American Immigration to the United States", en *The United States and Latin American: The New Agenda*, ed.: V. Bulmer-Thomas and J. Dunkerley. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Suárez-Orozco, M. y Mariela M. Páez. 2002. "La research Agenda", *Latinos. Remaking America*. Berkeley, ed. por mismos autores. Los Angeles y Londres: U. de California y David Rockefeller Center for Latin American Studies [Harvard University], pp. 1-37.
- Suro, Roberto. 2002. *Counting the "Other Hispanics": How Many Colombians, Dominicans, Ecuadorians, Guatemalans and Salvadorans Are in the United States*, Washington DC, Pew Hispanic Center.
- Suro, R y Audrey Singer (2002). *Latino Growth in Metropolitan America: Changing Patterns, New Locations*, Center on Urban & Metopolitan Policy y The Pew Hispanic Center.

- Therrien, Melissa y Roberto R. Ramírez. 2001. *The Hispanic Population in the United States*, Series P20-535, Departamento de Comercio de EE UU. Oficina del Censo de EE.UU.
- The Pew Hispanic Center/Henry J.Kaiser Family Foundation. 2002. *National Survey of Latinos: The Latino Electorate*. octubre 2002.
- Torres-Saillant, Silvio. 2002. "Problematic Paradigms: Racial Diversity and Corporate Identity in the Latino Community" en *Latinos* .ed. por M. Suárez-Orozco y M. Páez, Berkeley, Universidad de California y David Rockefeller Center for Latin American Studies pp.435-455.
- Veltman, Calvin J. 1983. *Language shift in the United States*. New York. Mouton.

Documentos de trabajo/ Working papers  
Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos:

1) *Documento de trabajo/Working paper 2002/01*

**LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS**, Florentino Portero.  
29 de mayo de 2002

2) *Documento de trabajo/Working paper 2002/02*

**SPANISH MEMBERSHIP OF THE EUROPEAN UNION REVISITED**,  
Charles Powell  
15 June, 2002

3) *Documento de trabajo/Working paper 2002/03*

**¿ES AL QUIDA UNA AMENAZA PARA EUROPA?**, Juan Avilés  
15 de julio de 2002

4) *Documento de trabajo/Working paper 2002/04*

**SEMINARIO INTERNACIONAL: EL MUNDO UN AÑO DESPUÉS**,  
Stefano Silvestri, William Pfaff y Jorge Dezcallar  
11 de septiembre de 2002

5) *Documento de trabajo/Working paper 2002/05*

**RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES: UNA COMPLEJA AGENDA**  
Carlos Echevarría Jesús  
30 de septiembre de 2002

6) *Documento de trabajo/Working paper 2002/06*

**POR UN REFORZAMIENTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE  
SEGURIDAD DE LA UNIÓN EUROPEA**  
Martín Ortega Carcelén  
1 de octubre de 2002

7) *Documento de trabajo/Working paper 2002/07*

**LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DEL CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA  
2002 Y EL RELANZAMIENTO DEL PROCESO DE BARCELONA**  
Manuel Montobbio  
2 de octubre de 2002